

DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

PURIFICACIONES 5

“La fe a oscuras”:

La purificación del entendimiento

Y por qué saber más de Dios no es estar más cerca de Dios

Llevas veinte clases. Sabes qué son las once pasiones. Distingues el apetito concupiscible del irascible. Podrías explicarle a alguien, si te lo preguntara, qué es la purificación activa y por qué no es lo mismo reprimir que ordenar. Sabes bastante más de vida espiritual que en abril.

Pero ¿Rezas mejor? ¿Estás más cerca de Dios que en abril, o solamente mejor informado sobre él?

Algo importante que tengo que decirte hoy es que **nada de lo que tú entiendes de Dios es Dios.**

LA FE A OSCURAS

Las últimas clases se movieron todas en lo sensible: los sentidos externos, los sentidos internos, las pasiones. Pero estábamos todavía en la corporeidad.

Todo eso era el piso de abajo. Necesario, y nadie sube sin pasar por ahí, pero piso de abajo al fin.

Hoy subimos al espiritual. Y aquí San Juan de la Cruz nos entrega el mapa entero de un golpe.

Son tres potencias a purificar con tres virtudes: «La fe en el entendimiento, la esperanza en la memoria y la caridad en la voluntad».¹

Tres potencias, tres virtudes

Potencia	Virtud
Entendimiento	Fe
Memoria	Esperanza
Voluntad	Caridad

¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida al Monte Carmelo* II, 6, 1. En el mismo lugar: «el alma no se une con Dios en esta vida por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro cualquier sentido, sino sólo por la fe según el entendimiento, y por esperanza según la memoria, y por amor según la voluntad».

El plan de hoy

- Qué **no** es purificar el entendimiento (porque casi todo el mundo lo entiende mal).
- Qué es la fe, con Santo Tomás: cierta y oscura al mismo tiempo.
- Por qué **solo** la fe une a Dios, y ninguna otra cosa.
- Por qué eso se siente como sequedad, y por qué la sequedad no es retroceso.
- Los dos peligros concretos: la curiosidad y el apego a las propias luces.
- El equilibrio, con Juan Pablo II, y
- María al pie de la cruz.

1- LO QUE NO ES PURIFICAR

No es dejar de pensar

Purificar el entendimiento no es apagarlo. No es hacerse el simple. No es leer menos, ni estudiar menos, ni dejar de hacerse preguntas.

El que se hace el tonto por devoción no está purificando nada: está siendo perezoso con adorno espiritual.

No es desconfiar de la razón

La Iglesia no ha desconfiado nunca de la razón. Al contrario: es de las pocas instituciones que quedan en el mundo que sigue afirmando que la razón humana puede llegar a la verdad de verdad.

Si alguien te dice que la fe empieza donde acaba la razón, en el sentido de que la fe es un salto al vacío, ése no está citando a San Juan de la Cruz. Está citando a Lutero o a la cultura en la que vives.

Y no es una técnica de oración

Esto no es «vaciar la mente». No estamos hablando de dejar de pensar en nada, ni de repetir una palabra hasta que el cerebro se apague. Nada que se parezca a lo que hoy se vende en las aplicaciones de meditación.

Cuando cruzas un puente a oscuras, tus ojos siguen funcionando. Lo que pasa es que no te sirven. Y si insistes en fiarte de ellos, te caes: No se puede “apagar” la inteligencia. La puedo usar mal, pero no apagarla.

2. QUÉ ES LA FE

Vamos al fondo. Y para eso hace falta Santo Tomás, que la toma de San Agustín:

«creer es “*cum assensione cogitare*”, pensar dando el asentimiento».²

«Pensar»:

La fe no es un sentimiento. No es una emoción religiosa. No es una sensación de paz.

De hecho, el modernismo, que después devino en progresismo, reduce la fe a un sentimiento, entonces los dogmas de fe caen, porque dependen del sentir de cada uno. Y eso es una herejía.

Es un acto del entendimiento: hay algo que se piensa, un contenido, unas verdades concretas que se pueden enunciar. ¡Y por las cuales tenemos que dar la vida!

El que dice “yo creo, pero no sabría decir en qué”, todavía no ha llegado a la fe. Está en la nostalgia de la fe, que es otra cosa.

«Dando el asentimiento»

En cualquier otro conocimiento, tú asientes **porque** ves. Ves que dos y dos son cuatro, y por eso lo afirmas.

En la fe no. En la fe asientes **sin** ver. No porque la cosa te resulte evidente, sino porque quien la dice es Dios, que ni se engaña ni te engaña.

Es un acto: Dios me regala la fe y yo la acepto haciendo un acto de fe.

Con la ciencia comparte la firmeza: el creyente no duda; con la opinión comparte la falta de evidencia —el creyente no ve—.³ Santo Tomás pone la fe en un sitio rarísimo (entre la firmeza y la no evidencia), y ahí se entiende todo lo demás.

La fe es lo más cierto que tienes y a la vez lo más oscuro que tienes.

San Juan de la Cruz dirá que no es que es oscuro porque es tal, como si fuera una oscuridad, sino porque es exceso de luz. Si miramos al sol quedamos ciegos.

Certeza máxima, claridad mínima.

Ésa es la combinación rara. Y como no estamos acostumbrados a esa combinación —normalmente lo que es cierto es claro—, cuando nos toca vivirla, la interpretamos mal.

No hablamos de quien no tiene fe. Hablamos de nuestra vida espiritual. Sentimos oscuridad y concluimos: *duda*. Sentimos que no vemos y concluimos: *estoy perdiendo la fe*.

No. Lo que estás sintiendo es la fe funcionando. Muchas veces la fe nos deja encandilados, ciegos.

Dice San Juan de la Cruz:

² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th. II-II*, q. 2, a. 1, c., recogiendo la fórmula de San Agustín (De praedestinatione sanctorum, 2): «credere est cum assensione cogitare».

³ *S. Th. II-II*, q. 1, a. 4; q. 2, a. 1. El objeto de la fe es la Verdad primera **no vista**: de ahí que el creyente tenga la firmeza del que sabe y la falta de evidencia del que opina.

«La fe dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro».⁴

«Oscuro»: sin ninguna proporción con las verdades que conocemos

Hace creer verdades reveladas por Dios que están sobre toda luz natural y **«exceden todo humano entendimiento sin alguna proporción»**.⁵

Esas cuatro palabras —*sin alguna proporción*— son las que hay que subrayar. No es que Dios sea difícil. Es que no hay proporción. No es una montaña más alta: es otra cosa.

No estás a oscuras porque haya poca luz. Estás a oscuras porque hay demasiada.

Dice el Santo:

«La luz de la fe, por su grande exceso, oprime y vence la del entendimiento».⁶

«Claro está que la fe es noche oscura para el alma, y de esta manera la da luz; y cuanto más la oscurece más luz la da de sí, porque cegando la da luz».⁷

La fe da al alma una luz que ciega, porque es una luz demasiado potente. Por eso se llama noche oscura. Así como noche oscura para los sentidos es no gustar cosas que sean desordenadas (purificación de los sentidos externos e internos), así también no me tengo que dejar llevar en mi vida por cosas humanas que sean contrarias a la fe para purificar mi entendimiento. No le doy a mi entendimiento ciertas cosas que quiere, le doy otras más profundas, más potentes, pero le oscurecen porque hay demasiada luz.

El ciego de nacimiento

A un ciego de nacimiento le puedes explicar el color blanco durante horas. Puedes ser exacto, puedes ser elocuente, puedes usar mil comparaciones. Y al final se quedará con el nombre —eso lo oyó— pero no con el color, porque nunca lo vio.⁸

Así es la fe con nosotros, dice el Santo. Nos dice cosas que nunca vimos ni entendimos, ni en sí ni en nada parecido, porque no hay nada parecido. Y por eso lo sabemos por el oído: *fides ex auditu* (Rom 10, 17).

Cuando alguien te dice «explícame la Trinidad y entonces creeré», te está pidiendo lo imposible: te está pidiendo que le enseñes el blanco por el oído.

⁴ *Subida II*, 3, 1: «La fe dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden todo humano entendimiento sin alguna proporción».

⁵ *Subida II*, 3, 1: «La fe dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden todo humano entendimiento sin alguna proporción».

⁶ *Subida II*, 3, 1.

⁷ *Subida II*, 3, 4. El Santo lo apoya en Is 7, 9: «Si non credideritis, non intelligetis», y en la nube del Éxodo (14, 20), «nubes tenebrosa et illuminans noctem».

⁸ *Subida II*, 3, 2-3. El ejemplo del ciego de nacimiento y el de la isla con el animal desconocido. La conclusión, en 3, 3: la fe “no es ciencia que entra por ningún sentido, sino sólo es consentimiento del alma de lo que entra por el oído.”

3- POR QUÉ SOLO LA FE UNE CON DIOS

Siempre estamos hablando de una fe ya formada, que obra por la caridad. San Juan de la Cruz está hablando a personas que ya se han convertido, a los religiosos. Por eso habla de fe viva, de alguien que está en gracia. A San Juan de la Cruz hay que entenderlo siempre en contexto.

San Juan de la Cruz dice que la fe es el **único medio próximo y proporcionado** para que el alma se una con Dios⁹. Único. Ninguna otra cosa lo es.

Ni lo que sabes de él. Ni lo que sientes. Ni lo que imaginas. Ni la mejor idea que hayas tenido nunca sobre él, ni el mejor rato de oración que recuerdes. Todo eso es un recorte hecho a tu medida. La fe no: te lo entrega entero, aunque a oscuras.

«Es tanta la semejanza que hay entre ella y Dios, que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído»¹⁰.

«Cuanto más fe el alma tiene, más unida está con Dios»¹¹.

No dice: cuanto más entiende. No dice: cuanto más siente. No dice: cuanto más consuelo tiene en la oración. No: **Cuanto más fe tenga.**

¿Qué pasa cuando no sientes nada?

Llevas un rato rezando y no sientes nada. La meditación no arranca. Ayer estabas encendido y hoy no hay nada. Y como no hay nada, te levantas antes, o lo dejas para más tarde, o directamente concluyes que has retrocedido.

⁹ *Subida II*, 9, 1. Las tres frases citadas en este bloque son del mismo número: la fe como «sola el próximo y proporcionado medio»; la semejanza «que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído»; y la conclusión: «cuanto más fe el alma tiene, más unida está con Dios». Cf. Heb 11, 6. Royo Marín comenta y cita entero este mismo número al tratar el aspecto positivo de la purificación del entendimiento (n. 258), y lo respalda con un artículo de Santo Tomás que conviene tener a mano: *S. Th. II-II*, q. 7, a. 2, donde se demuestra que **la purificación del corazón es efecto de la fe**. El argumento del Angélico: una cosa se hace impura al mezclarse con lo más vil que ella —la plata no se envilece con el oro, sino con el plomo—; la criatura racional se hace impura al sujetarse por amor a las cosas temporales, y se purifica tendiendo a lo que está por encima de ella, que es Dios. Y el primer movimiento de esa tendencia viene de la fe.

¹⁰ *Subida II*, 9, 1. Las tres frases citadas en este bloque son del mismo número: la fe como «sola el próximo y proporcionado medio»; la semejanza «que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído»; y la conclusión: «cuanto más fe el alma tiene, más unida está con Dios». Cf. Heb 11, 6. Royo Marín comenta y cita entero este mismo número al tratar el aspecto positivo de la purificación del entendimiento (n. 258), y lo respalda con un artículo de Santo Tomás que conviene tener a mano: *S. Th. II-II*, q. 7, a. 2, donde se demuestra que **la purificación del corazón es efecto de la fe**. El argumento del Angélico: una cosa se hace impura al mezclarse con lo más vil que ella —la plata no se envilece con el oro, sino con el plomo—; la criatura racional se hace impura al sujetarse por amor a las cosas temporales, y se purifica tendiendo a lo que está por encima de ella, que es Dios. Y el primer movimiento de esa tendencia viene de la fe.

¹¹ *Subida II*, 9, 1. Las tres frases citadas en este bloque son del mismo número: la fe como «sola el próximo y proporcionado medio»; la semejanza «que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído»; y la conclusión: «cuanto más fe el alma tiene, más unida está con Dios». Cf. Heb 11, 6. Royo Marín comenta y cita entero este mismo número al tratar el aspecto positivo de la purificación del entendimiento (n. 258), y lo respalda con un artículo de Santo Tomás que conviene tener a mano: *S. Th. II-II*, q. 7, a. 2, donde se demuestra que **la purificación del corazón es efecto de la fe**. El argumento del Angélico: una cosa se hace impura al mezclarse con lo más vil que ella —la plata no se envilece con el oro, sino con el plomo—; la criatura racional se hace impura al sujetarse por amor a las cosas temporales, y se purifica tendiendo a lo que está por encima de ella, que es Dios. Y el primer movimiento de esa tendencia viene de la fe.

Escucha bien: **puede que no hayas retrocedido. Puede que sea la fe empezando a andar sin muletas.**

Pero cuidado: no toda sequedad es esto. Hay sequedad que es tibieza pura y dura, y la distinguiremos en la clase 25, con las tres señales de San Juan de la Cruz. Hoy no estoy diciendo que toda sequedad sea buena. Estoy diciendo que **la ausencia de sentimiento no es, por sí sola, prueba de nada.**

Y el caso extremo: Santa Teresita

Los últimos dieciocho meses de su vida, Santa Teresita no sintió absolutamente nada. Nada. Le vino la idea de que el cielo no existía, y no como una tentación de un rato, sino como un estado permanente.

Ella lo describe como un muro que llega hasta los cielos y tapa las estrellas.

Y en esa oscuridad hizo actos de fe como no los había hecho en toda su vida. Escribió que cantaba lo que quería creer, aunque no lo sintiese en absoluto¹².

Incluso escribía poemas a Dios, etc. Su hermana le preguntó ¿y cómo haces eso? y respondió «Escribo de lo que me acuerdo». Esos son actos de fe.

4- LOS DOS PELIGROS: LA CURIOSIDAD Y EL APEGO A LAS PROPIAS LUCES

La curiosidad es un vicio

El primero tiene nombre técnico en Santo Tomás, y sorprende a todo el mundo: la **curiosidad** es un vicio.¹³

No el deseo de saber, que es bueno y es de Dios. Sino el deseo de saber **desordenado**: querer saber lo que no te toca, o para lo que no debes, o en lugar de hacer lo que tienes que hacer.

La virtud contraria se llama *studiositas*, estudiosidad. Y consiste en poner el apetito de saber en su sitio.

Cómo se llama esto hoy

El afán de lo extraordinario. Los mensajes. Los videntes. La aparición nueva. Las profecías sobre lo que va a pasar el año que viene. Gente que se sabe de memoria las últimas revelaciones privadas y no ha leído un evangelio entero en su vida.

La acumulación. Vídeos, podcast, libros, cursos —este curso—. Sabes más que nunca de vida espiritual y rezas igual que hace cinco años.

La curiosidad sobre uno mismo. ¿En qué vía estoy? ¿Esto fue una gracia? ¿Habrá sido consuelo o solo estaba contento? Mirarse crecer no hace crecer a nadie.

¹² SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, Manuscrito C, sobre la prueba contra la fe que padeció desde la Pascua de 1896 hasta su muerte. La imagen del muro que se levanta hasta el cielo y le oculta las estrellas es suya.

¹³ S. Th. II-II, q. 167 (la curiosidad como vicio), en contraste con q. 166 (la studiositas o estudiosidad como virtud). No se condena el deseo de saber, sino su desorden.

Si dedicas más tiempo a oír hablar de la oración que a rezar, tienes un problema de curiosidad.

5- SEGUNDO PELIGRO: EL APEGO A LAS PROPIAS LUCES

El segundo es más fino y más peligroso, porque le pasa al que va bien. Al que ya reza. Al que ya sabe.

San Juan de la Cruz lo dice así:

«Si estriba en algún saber suyo o gustar o saber de Dios... fácilmente yerra o se detiene, por no se querer quedar bien ciega en fe, que es su verdadera guía»¹⁴.

Y la comparación del ciego que ve un poco

En su tiempo, los ciegos iban por la ciudad guiados por un muchacho, el mozo de ciego, el lazarillo.

Pues dice: el ciego que ve **un poco** es el peor de todos. Porque el que no ve nada se deja llevar. Pero el que distingue un resplandor cree que por ahí se va mejor, discute con el que lo guía, y como manda más que el chico, acaba llevándolos a los dos por donde no era¹⁵.

El que no sabe nada de vida espiritual pregunta y obedece. El que sabe un poco discute con el director, corrige al confesor, elige de la doctrina lo que le encaja y descarta lo que le incomoda, y monta su propio camino con su propio criterio.

Las tres consecuencias

Esto es un argumento a favor de la dirección espiritual: cuanto más creas que ya sabes, más falta te hace alguien fuera que te diga por dónde. Lo trataremos entero en la clase 35.

La medida de tu vida espiritual no es lo que entiendes. Cuanto más estimas eso que entiendes y gustas de Dios, *«tanto más quita del supremo bien y más se retarda de ir a él»*.¹⁶

No cambies de idea sobre Dios cuando estás desolado. En desolación no ves, y el que no ve no toma decisiones sobre el camino. Se agarra a lo que decidió cuando veía, y anda. «En desolación no hacer mudanza»¹⁷. Mucha humildad. No apegarse al juicio propio.

6- EL EQUILIBRIO

Una frase de San Juan Pablo II que demuestra el equilibrio magnífico entre fe y razón:

La fe y la razón son como las dos alas con que el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad.¹⁸

¹⁴ Subida II, 4, 3.

¹⁵ Subida II, 4, 3: «El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que, por un poco que ve, piensa que por cualquiera parte que ve, por allí es mejor ir...» La figura del mozo de ciego le sirve al Santo, aquí y en otros lugares (cf. Subida I, 8, 3; Noche II, 16, 7-8), para hablar del director espiritual.

¹⁶ Subida II, 4, 6.

¹⁷ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Libro de Ejercicios*, 318.

¹⁸ SAN JUAN PABLO II, *Fides et ratio* (14-IX-1998), proemio: la fe y la razón como las dos alas con que el espíritu humano se eleva a la contemplación de la verdad.

La razón con su importancia, pero esclava de la fe. Nunca por encima.

San Juan de la Cruz no dice que el entendimiento “sobre”. Dice que el entendimiento **no une a Dios**. Lo que une es la fe.

El avión no es el abrazo

El entendimiento sirve, y mucho: para conocer la doctrina, para no tragarse tonterías, para discernir, para enseñar a otros, para preparar la oración. Es indispensable.

Lo único que no puede hacer es lo último: llevarte hasta Dios. Ese último tramo lo hace la fe, y lo hace a oscuras.

Es como el avión que te lleva a la ciudad donde vive la persona a la que quieres. Sin el avión no llegas. Pero el avión no es el abrazo.

Fulton Sheen lo dijo mejor que yo: tu cabeza es como un farolillo japonés aplastado, un montón de colores sin dibujo ni sentido, y que lo que necesitas es encender **dentro** de él la vela de la fe, para que todas esas líneas de conocimiento que llevas sueltas se te ordenen en un solo dibujo que lleva a Dios.¹⁹

7- LA QUE CREYÓ SIN VER NADA

Lo que ella veía y lo que ella creía

Sus ojos en la Cruz le decían que su hijo había fracasado. Que los que mandaban habían ganado. Que los apóstoles habían salido corriendo. Que el que iba a reinar sobre la casa de Jacob por los siglos estaba muerto, desnudo y colgado como un delincuente. Eso le decía la razón.

Todo lo que veía decía lo mismo: se acabó.

Y ella siguió creyendo lo que le habían dicho treinta y tres años antes. Porque tenía Fe.

Isabel se lo había dicho al principio, y ahora se entiende de verdad: *«bienaventurada la que ha creído»* (Lc 1, 45). No bienaventurada la que entendió, sino **la que creyó**.

Quédate con tres cosas:

1- La fe es lo más cierto y lo más oscuro que tienes a la vez. Cada vez que sientas oscuridad vas a tener la tentación de llamarla duda. No lo es. Muchas veces es la fe trabajando sin muletas.

2- Nada de lo que entiendes de Dios te une con Dios. Solo la fe, porque solo ella te lo entrega entero: **Cuanto más fe tienes, más unido estás**, aunque no notes nada.

3- El que más se pierde no es el que no ve, es el que ve un poco. Ése es el peligro de los que van bien. Ése es tu peligro y el mío, y por eso no se hace este camino solo.

¹⁹ FULTON J. SHEEN, *Go to Heaven*, McGraw-Hill, Nueva York 1960, c. 1 («The First Faint Summons to Heaven»): la imagen del farolillo japonés aplastado —«a riot of colors without pattern or purpose»— y la vela de la fe encendida dentro.

No te hace falta ver. Te hace falta quedarte [como la Virgen María al pie de la Cruz], (seguir viviendo de la fe).

Para esta semana:

Un ayuno de curiosidad espiritual. Siete días sin buscar contenido nuevo; sigue tus rutinas pero no agregues nada: nada de vídeos, pódcast ni libros nuevos de espiritualidad. Y el tiempo que se libere, en lugar de rellenarlo, ponlo en oración.

Reza un día entero de sequedad sin acortarlo. Ni un minuto menos. Y al terminar, di solamente: *Creo, aunque no sienta nada.*

Y una pregunta para llevar al director espiritual. *¿En qué me estoy apoyando yo que no sea la fe?* Escríbelo y llévalo.